

— Tate, tate, Oliveros,
Tate, tate, Don Roldane,
O este Palmero es loco,
O viene de sangre reale. —
Tomárale por la mano,
Y empíezale de hablare :
— Digasme tú, el Palmero,
No me niegues la verdade,
¿En qué año y en qué mes
Pasaste aguas de la mare?
— De mayo en el mes, señor,
Yo las fuera á pasare.
Porque yo me estaba un día
A orillas de la mare
En el huerto de mi padre
Por haberme de holgare :
Captivaronme los moros,
Pasáronme allende el mare.
A la infanta de Sansueña
Me fuéron á presentare ;
La infanta cuando me vido
De mí se fué á enamorare.
La vida que yo tenia,
Rey, quiéroslo yo contare.
En la su mesa comia,
Y en su cama me iba á echare. —
Allí hablara el buen Rey,
Bien oíreis lo que dirae :
— Tal captividad como esa
Quien quiera la tomarae :
Digasme tú, el Palmerico,
¿Si la iría yo á ganare?
— No vades allá, el buen Rey,
Buen Rey, no vades allae,
Porque Mérida es muy fuerte,
Bien se vos defenderae.
Trescientos castillos tiene,
Que es cosa de los mirare,
Que el menor de todos ellos
Bien se os defenderae. —
Allí hablara Oliveros,
Allí habló Don Roldane :
— Miente, señor, el Palmero,
Miente, y no dice verdade,
Que en Mérida no hay cien castillos,
Ni noventa á mi pensare,
Y estos que Mérida tiene
No tien quien los defensare,
Que ni tenían señor,
Ni menos quien los guardare. —
Desque aquesto oyó el Palmero
Movido con gran pesare,
Alzó su mano derecha,
Dió un bofetón á Roldane.
Allí hablara el Rey
Con furia y con gran pesare :
— Tomalde, la mi justicia,
Y llevédeslo á ahorcare. —
Tomádo lo ha la justicia
Para habello de justiciare ;
Y aun allá al pié de la horca
El Palmero fuera hablare :
— ¿ Oh mal hubieses, rey Carlos !
Dios te quiera hacer male,
Que un hijo solo que tienes
Tú le mandas ahorcare. —
Oídolo habia la Reina
Que se lo paró á mirare :
— Dejédeslo, la justicia,
No le queráis hacer male,
Que si él era mi hijo
Encubrir no se podrae,
Que en un lado ha de tener
Un extremado lunare. —
Ya le llevan á la Reina,
Ya se lo van á llevare :
Desnúdanle una esclavina
Que no valia un reale ;
Ya le desnudaban otra

Que valia una ciudade :
Halládole han al infante,
Halládole han la señale.
Alegrias que se hicieron
No hay quien las pueda contare.

(Cancionero de Romances. — It. Floresta de varios Romances.)

¹ Asunto caballeresco de los *Doce Pares*, entre cuyos romances pudo colocarse. — Pertenece sin duda á los viejos de su clase, y reasumiendo hechos y situaciones propias de ella, presenta mucho interes. Entre las muchas historias fabulosas de Carlo Magno, no he visto ninguna que contenga el lance de que este romance trata, y así no será extraño que el juglar que le compuso fuese inventor de él, ó lo tomase de algun cuento popular.

² Palmero se llamaba al que peregrinaba á la Tierra Santa, á diferencia del que á Santiago ó Compostela, al cual se le decia *Romero*.

292.

EL PALMERO. — II.

(Anónimo ¹.)

En los tiempos que me vi
Mas alegre y placentero,
Yo me partiera de Burgos
Para ir á Valladolid :
Encontré con un Palmero,
Quien me hablo, y dijo así :
— ¿Dónde vas tú, el desdichado?
¿Dónde vas? ; triste de tí!
; Oh persona desgraciada,
En mal punto te conocí!
Muerta es tu enamorada,
Muerta es, que yo la ví ;
Las andas en que la llevan
De negro las ví cubrir,
Los responsos que le dicen
Yo los ayudé á decir :
Siete condes la lloraban,
Caballeros mas de mil,
Llorábanla sus doncellas,
Llorando dicen así :
« ; Triste de aquel caballero
Que tal pérdida pierde aquí! » —
Desque aquesto oi, mezoquino,
En tierra muerto caí,
Y por mas de doce horas
No tornara, triste, en mí.
Desque hube retornado
A la sepultura fui,
Con lágrimas de mis ojos
Llorando decia así :
— Acógeme, mi señora,
Acógeme á par de tí. —
Al cabo de la sepultura
Esta triste voz oi :
— Vive, vive, enamorado,
Vive, pues que yo morí :
Dios te dé ventura en armas,
Y en amor otro que sí,
Que el cuerpo come la tierra,
Y el alma pena por tí. —

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

¹ Semialegrico parece este romance, y de aquellos que en el siglo xv empezaron á imitar la poesia de los provenzales. Pertenece á la clase de amorosos, tan bien como á la de caballerescos.

293.

DON BERNALDINO.

(Anónimo ¹.)

Ya piensa Don Bernaldino
Ir su amiga visitar,
Da voces á los sus pajes,

Que vestir le quieran dar.
Dábanle calzas de grana,
Borceguis de cordoban,
Un jubon rico broslado,
Que en la corte no hay su par ;
Dábanle una rica gorra,
Que no se podria apreciar,
Con una letra que dice :
« Mi gloria por bien amar. »
La riqueza de su manto
No os la sabria yo contar ;
Sayo de oro de martillo
Que nunca se vió su igual.
Una blanca hacanea
Mandó luego ataviar,
Con quince mozos de espuelas
Que le van acompañar.
Ocho pajes van con él,
Los otros mandó tornar ;
De morado y amarillo
Es su vestir y calzar.
Allegado han á las puertas
Do su amiga solia estar ;
Hallan las puertas cerradas,
Empiezan de preguntar :
— ¿Dónde está Doña Leonor
La que aquí solia morar? —
Respondió un maldito viejo,
Que él luego mandó matar.
— Su padre se la llevó
Lejas tierras á habitar. —
El rasga sus vestiduras
Con enojo y gran pesar,
Y volviése á los palacios
Donde solia reposar :
Puso una espada á sus pechos
Por sus dias acabar.
Un su amigo que lo supo
Venialo á consolar,
Y en entrando por la puerta
Vidolo tendido estar.
Empieza á dar tales voces,
Que al cielo quieren llegar ;
Vienen todos sus vasallos,
Procuran de lo enterrar
En un rico monumento
Todo hecho de cristal,
En torno del cual se puso
Un letrero singular :
« Aquí está Don Bernaldino,
» Que murió por bien amar. »

(Cancionero de Romances.)

294.

EL INFANTE VENGADOR.

(Anónimo ¹.)

Helo, helo por do viene
El infante vengador,
Caballero á la gineta
En caballo corredor,
Su manto revuelto al brazo,
Demudada la color,
Y en la su mano derecha
Un venablo cortador.
Con la punta del venablo
Sacaria un arador.
Siete veces fué templado
En la sangre de un dragon,
Y otras tantas fué afilado
Porque cortase mejor :
El hierro fué hecho en Francia,
Y el asta en Aragon :

Perfilándoselo iba
En las alas de su halcon.
Iba á buscar á Don Cuadros,
A Don Cuadros el traidor,
Y allá le fuera á hallar
Junto del Emperador.
La vara tiene en la mano,
Que era justicia mayor.
Siete veces lo pensaba,
Si le tiraria ó no,
Y al cabo de las ocho
El venablo le arrojó.
Por dar al dicho Don Cuadros
Dado ha al Emperador :
Pasado le ha manto y sayo
Que era de un tornasol,
Por el suelo ladrillado
Mas de un palmo le metió.
Allí le habló el Rey,
Bien oíreis lo que habló :
— ¿ Por qué me tiraste, Infante?
¿ Por qué me tiras, traidor?
— Perdóneme tu Alteza,
Que no tiraba á tí, no :
Tiraba al traidor de Cuadros ;
Ese falso engañador,
Que de siete hermanos que tenia,
No ha dejado, si á mí no :
Por eso delante tí,
Buen Rey, lo desafío yo. —
Todos fian á Don Cuadros,
Y al infante no fian, no,
Si no fuera una doncella,
Hija es del Emperador,
Que los tomó por la mano,
Y en el campo los metió.
A los primeros encuentros
Cuadros en tierra cayó.
Apeárase el infante,
La cabeza le cortó,
Y tomárala en su lanza,
Y al buen Rey la presentó.
De que aquesto vido el Rey
Con su hija le casó.

(Cancionero de Romances.)

¹ Es uno de los buenos y bien escritos romances viejos caballerescos que tenemos, y que no desmiente su origen.

295.

LA INFANTA ENCANTADA.

(Anónimo ¹.)

A cazar va el caballero,
A cazar como solia ;
Los perros lleva cansados,
El falcon perdido habia,
Arrimárase á un roble,
Alto es á maravilla :
En una rama mas alta,
Viera estar una Infantina ;
Cabellos de su cabeza
Todo aquel roble cobrian.
— No te espantes, caballero,
Ni tengas tamaña grima,
Hija soy yo del buen Rey
Y la Reina de Castilla :
Siete fadas me fadaron
En brazos de una ama mia,
Que andase los siete años
Sola en esta montaña.
Hoy se cumplan los siete años,
O mañana en aquel dia :
Por Dios te ruego, caballero,
Llévesme en tu compañía,
Si quisieres por mujer,
Si no, sea por amiga.
— Esperáisme vos, señora,

Hasta mañana, aquel día,
Iré yo á tomar consejo
De una madre que tenía. —
La niña le respondiera,
Y estas palabras decía:
— ¡Oh mal haya el caballero
Que sola deja la niña! —
El se va á tomar consejo,
Y ella queda en la montaña.
Aconsejóle su madre
Que la tome por amiga.
Cuando volvió el caballero
No hallara la Infantina:
Vidola que la llevaban
Con muy gran caballería.
El caballero que la vido
En el suelo se caía:
Desque en sí hubo tornado
Estas palabras decía:
— Caballero que tal pierde,
Muy gran pena merecía:
Yo mesmo seré el alcalde,
Yo me seré la justicia:
Que me corten piés y manos
Y me arrastren por la villa.

(Cancionero de Romances.)

¹ También este antiguo romance parece del mismo origen y una imitación del primero de la *Infantina*, núm. 284. En ambos se ve un caballero tímido, que pierde la ocasión de gozar una dama que buscaba apoyo en él. La Fontaine pudo tomar en ellos, ó en algún cuento popular, la idea de uno de los suyos más célebres y festivos.

296.

RICO FRANCO.

(Anónimo ¹.)

A caza iban, á caza,
Los cazadores del Rey,
No hallaban en ellos caza,
Ni hallaban que traer.
Perdido habían los falcones,
¡Mal los amenaza el Rey!
Arrimáranse á un castillo
Que se llamaba Maynes.
Dentro estaba una doncella
Muy hermosa y muy cortes;
Siete condes la demandan,
Y así hacen reyes tres.
Robárala Rico Franco,
Rico Franco aragones:
Llorando iba la doncella
De sus ojos tan cortes.
Halágala Rico Franco,
Rico Franco aragones:
— Si lloras tú padre ó madre,
Nunca mas vos los vereis,
Si lloras los tus hermanos,
Yo los maté todos tres.
— Ni lloro padre ni madre,
Ni hermanos todos tres;
Mas lloro la mi ventura
Que no sé cuál ha de ser.
Prestédesme, Rico Franco,
Vuestro cuchillo lugues,
Cortaré fitas al manto,
Que no son para traer. —
Rico Franco de cortese
Por las cachas lo fué tender;
La doncella que era artera
Por los pechos se lo fué á meter:
Así vengó padre y madre,
Y aun hermanos todos tres.

(Cancionero de Romances.)

¹ Respira este romance el espíritu feudal que daba márgen á las violencias del fuerte contra el débil.

297.

EL MEZQUINO AMADOR.

(De Juan de Encina ¹.)

Gritando va el caballero
Publicando su gran mal,
Vestidas ropas de luto,
Aforradas en sayal,
Por los montes sin camino
Con dolor y sospirar,
Y llorando, á pié descalzo,
Jurando de no tornar
Adonde viese mujeres,
Por nunca se consolar,
Con otro nuevo cuidado
Que le hiciese olvidar
La memoria de su amiga,
Que murió sin la gozar.
Va buscar las tierras solas
Para en ellas habitar.
En una montaña espesa,
No cercana de lugar,
Hizo casa de tristura;
¡Que es dolor de la nombrar!
De una madera amarilla
Que llaman desesperar,
Paredes de canto negro
Y también negra la cal:
Las tejas puso leonadas
Sobre tablas de pesar;
El suelo hizo de plomo,
Porque es pardillo metal,
Las puertas chapadas dello
Por su trabajo mostrar,
Y sembró por cima el suelo
Secas hojas de parral;
Que á do no se esperan bienes,
Esperanza no ha de estar.
En aquesta casa oscura,
Que hizo para penar,
Hace mas estrecha vida
Que los frailes del Paular,
Que duermen sobre sarmientos,
Y aquellos son su manjar:
Lo que llorares lo que bebe,
Y aquello torna á llorar,
No mas de una vez al día
Por mas se debilitar.
Del color de la madera
Mandó una pared pintar:
Un dosel de blanca seda
En ella mandó parar,
Y de muy blanco alabastro
Hizo labrar un altar
Con cánfura betunado,
De raso blanco el frontal.
Puso el bulto de su amiga
En él por le contemplar,
El cuerpo de plata fina,
El rostro era de cristal;
Un brial vestido blanco
De damasco singular;
Mongil de blanco brocado,
Forrado en blanco cendal,
Sembrado de lunas llenas,
Señal de casta final.
En la cabeza le puso
Una corona real
Guarnecida de castañas
Cogidas del castañal.
Lo que dice la castaña
Es cosa muy de notar;
Las cinco letras primeras
El nombre de la sin par.
Murió de veinte y dos años
Por mas lástima dejar.
La su gentil hermosura
¡Quién es que la sepa loar?

299.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo ¹.)

¡Ay qué linda que eres, Alba,
Mas linda que no la flor!
¡Quién contigo la durmiese
Una noche sin temor!
Que no lo supiese Albertos
Ese tu primero amor.
— A caza es ido, á caza
A los montes de Leon.
— Si á caza es ido, señora,
Cáigale mi maldicion;
Rabia le mate los perros,
Aguillitas el falcon,
Lanzada de moro izquierdo
Le traspase el corazon.
— Apead, conde Don Grifos,
Porque hace gran calor.
¡Lindas manos teneis conde!
¡Ay cuán flaco estáis, señor!
— No os maravilleis, mi vida,
Que muero por vuestro amor,
Y por bien que pene y muera.
No alcanzo ningun favor. —
En aquesto estando, Albertos
Toca á la puerta mayor.
— ¡Dónde os pondré yo, Don Grifos,
Por hacer salvo mi honor? —
Tomáralo de la mano
Y subióle á un mirador,
Y bajóse á abrir á Albertos
Muy de presto y sin sabor.
— ¡Qué es lo que teneis, señora?
¡Mudada estáis de color!
¡O habeis bebido del vino,
O teneis celado amor!
— En verdad, amigo Albertos,
No tengo d'eso pavor,
Sino que perdí las llaves,
Las llaves del mirador.
— No tomeis enojo, Alba,
D'eso no tomeis rancor,
Que si de plata eran ellas,
De oro las haré mejor.
¡Cuyas son aquellas armas
Que tienen tal resplandor. —
Vuestras, que hoy, señor Albertos,
Las limpió d'ese tenor.
— ¡De quién es aquel caballo
Que siento relinchador? —
Cuando Alba aquesto oyera
Cayó muerta de temor.

(Cancionero, flor de enamorados.)

¹ Al leer este romance y el que precede, tan sencillos, tan naturales é inartificiosos, parece que uno se ha trasladado al hogar doméstico, cual era en los siglos medios. Se pinta en ellos una escena de las galanterías del tiempo, con las consecuencias que las imponía el punto de honor, cuando eran descubiertas por un marido. ¡Muy antiguos deben de ser estos romances, aunque se trasluce haberse modernizado un tanto su lenguaje!

300.

LA CONSTANCIA.

(Anónimo.)

Mis arreos son las armas ¹,
Mi descanso es pelear,
Mi cama las duras peñas,
Mi dormir siempre velar.
Las manidas son oscuras,
Los caminos por usar,
El cielo con sus mudanzas
Ha por bien de me dañar
Andando de sierra en sierra

11

Que es mayor que la tristura
Del que la mandó pintar.
En lo que él pasa su vida
Es en él siempre mirar:
Cerró la puerta al placer,
Abrió la puerta al pesar,
Abrióla para quedarse,
Pero no para tornar.

(JUAN DEL ENCINA, Cancionero de.— II. Cancionero general.— It. Cancionero de Romances.)

¹ Romance alegórico del siglo xv, y de aquellos que traen su origen de la poesía provenzal. También puede considerarse como de amores.

298.

EL ADÚLTERO CASTIGADO.

(Anónimo ¹.)

Blanca sois, señora mía,
Mas que no el rayo del sol:
¡Si la dormiré esta noche
Desarmado y sin pavor?
Que siete años habia, siete
¡Que no me desarmo, no!
Mas negras tengo mis carnes
Que no un tiznado carbon.
— Dormidla, señor, dormidla,
Desarmado sin temor,
Que el Conde es ido á la caza
A los montes de Leon.
— Rabia le mate los perros,
Y águilas el su halcon,
Y del monte hasta casa
A él arrastre el moron. —
Ellos en aquesto estando
Su marido que llegó:
— ¡Qué haceis, la blanca niña,
Hija de padre traidor?
— Señor, peino mis cabellos,
Peñolos con gran dolor,
Que me dejais á mi sola
Y á los montes os vais vos.
— Esas palabras, la niña,
No eran sino traicion:
¡Cuyo es aquel caballo
Que allá bajo relinchó?
— Señor, era de mi padre,
Y enviólo para vos.
— ¡Cuyas son aquellas armas
Que están en el corredor?
— Señor, eran de mi hermano,
Y hoy vos las envié.
— ¡Cuya es aquella lanza
Que desde aquí la veo yo?
— Tomadla, Conde, tomadla,
Matadme con ella vos,
Que aquesta muerte, buen Conde,
Bien os la merezco yo.

(Cancionero de Romances.)

¹ Aun á fines del siglo xviii era muy popular una canción al mismo asunto, cuya primera copla decía:

Mañanita de San Juan
Antes de salir el sol
Me echaron una enramada
De cogollos de limon.
Que don, que don, don, don.

No puede negarse á este romance un estilo seductor é interesante. En él se pintan con vivos colores las costumbres y el pundonor castellanos, y su fin trágico es una muestra de hasta qué punto se llevaba entre nosotros. Calderon, en sus dos célebres comedias, intitulada la una *A secreto agravio secreta venganza*, y la otra *El médico de su honra*, no hizo mas que poner en acción el sentimiento moral que respira este romance viejo.

Por orillas de la mar,
Por probar si en mi ventura
Hay lugar donde avadar.
Pero por vos, mi señora,
Todo se ha de comportar.

(Cancionero de Romances.)

¹ Los cuatro primeros versos de este fragmento de un romance viejo, se hallan también entre los del que dice: *Moriana en un castillo*.

301.

EL AMANTE DESPECHADO.

(Anónimo ¹.)

—Compañero, compañero,
Casóse mi linda amiga,
Casóse con un villano
Que es lo que mas me dolía.
Irme quiero á tornar moro
Allende la moreña:
Cristiano que allá pasare
Yo le quitaré la vida.
—No lo hagás, compañero,
No lo hagás por tu vida,
De tres hermanas que tengo
Darte he yo la mas garrida,
Si la quieres por mujer,
Si la quieres por amiga.
—Ni la quiero por mujer,
Ni la quiero por amiga,
Pues que no pude gozar
De aquella que mas quería.

(Cancionero de Romances.)

¹ También es un fragmento de otro romance.

302.

EL BAÑO EN EL JORDAN.

(Anónimo ¹.)

—Malas mañás habeis, tío,
No las podeis olvidare:
Mas precias matar un puerco
Que ganar una ciudade.
Vuestros hijos y mujer
En poder de moros vane,
Los hijos en una cebra,
Y la madre en un cordale.
La mujer dice: — ¡ay marido! —
Los hijos dicen: — ¡ay padre! —
De lástima que les hube
Yo se lo fuera á quitare;
Heridas traigo de muerte,
Dellas no puedo escapare.
Apretádmelas, mi tío,
Con tocas de caminar. —
Ya le aprieta las heridas,
Comienzan de caminar.
A vuelta de su cabeza
Caido lo vido estare,
Allá se le fué á caer
Dentro del rio Jordane:
Como fué dentro caido,
Sano le vió levantare.

(Cancionero de Romances.)

¹ No es dudoso que el asunto de este romance viejo pertenece al tiempo de las Cruzadas.

303.

EL AUSENTE. — I.

(Anónimo. — Acabado por Alonso de Cardona.)

Triste estaba el caballero,
Triste está sin alegría,
Con lágrimas y suspiros
A grandes voces decía:
— ¡Qué fuerza pudo apartarme
De veros, señora mía?
¿Cómo vivo siendo ausente
De la gloria que tenía?
Con los ojos de mi alma
Os contemplo noche y día,
Y con estos que os miraba
Lloro el mal que padecía.
Maldigo la triste ausencia,
Alabo mi fantasía,
Porque en ella resplandece
Lo que tanto ver quería.
Aquí se aviva mi pena,
Y esfuérmala mi porfia
Del fuego de mi deseo,
Que en mis entrañas ardia.

(Cancionero general. — II. Cancionero de Romances.)

304.

EL AUSENTE. — II.

(Anónimo ¹.)

Triste estaba el caballero
Triste está sin alegría
Pensando en su corazón
Las cosas que mas quería:
Llorando de los sus ojos
De la su boca decía:
— ¡Qué es de tí, todo mi bien?
¿Qué es de tí, señora mía?
Mi alma te va buscando:
Yo solo sin compañía
Quedó triste deseando
Dos mil muertes cada día.
Tuyo soy, á tí me di:
Pues dime, ¿quien me desvía
De ventura tan loada
Como la que yo tenía
En servirte, mi señora?
Y agora que no te oía
Hállome ménos conmigo
La libertad que tenía.
Tú me tienes, tú me dejas:
¿Con quién me consolaria?
Que si tú no me consuelas,
La vida me desafia,
A quedar captivo y ciego,
Mas sin mí, que no solia. —

DESHECHA.

Cuidado, no me congojes,
Pues no dura
La vida do no hay ventura.
Harto estoy, ¡desventurado!
De llorar mis días buenos:
Ya tus males son ajenos,
¡Déjame, por Dios, cuidado,
No me aquejes ni congojes,
Pues no dura
La vida do no hay ventura!

(Cancionero general. — II. Cancionero de Romances.)

¹ Este romance y el que le precede corresponden mas bien á la clase de amorosos que á la de caballerescos. El último es casi una amplificación del primero, y ambos son de poetas cortesanos, pertenecientes al último tercio del siglo XV.

305.

LA DAMA DEL CONDE ALEMÁN.

(Anónimo ¹.)

A tan alta va la luna
Como el sol á mediodía,
Cuando el buen Conde alemán
Con esa dama dormía.
No lo sabe hombre nascido
De cuantos en corte había,
Si no solo era la Infanta,
Aquesa Infanta su hija.
Así su madre la hablaba,
Desta manera decía:
— Cuanto viéredes Infanta,
Cuanto vierdes encobrido:
Daros ha el Conde alemán
Un manto de oro fino.
— ¡Mal fuego le quemé, madre,
Ese manto de oro fino,
Cuando en vida de mi padre
Tuviese padrastro vivo! —
De allí se fuera llorando:
El Rey su padre la ha visto.
— ¡Por qué llorais, la Infanta?
Decid, ¿quién llorar os hizo?
— Yo me estaba aquí comiendo
Comiendo sopas en vino;
Entró el Conde alemán
Y echólas por el vestido.
— Calleis, mi hija, calleis;
No tomeis de eso pesar.
Que el conde es niño y mochacho;
Hacerlo ha por burlar.
— ¡Mal fuego quemase, padre,
Tal reir y tal burlar!
Cuando me tomé en sus brazos
Conmigo quiso holgar.
— Si él os tomó en sus brazos,
Y con vos quiso holgar,
En ántes que el sol saliese
Yo le mandaré matar.

(Cancionero de Romances.)

¹ Tiene este romance antiquísimo alguna analogía con el histórico del conde Garci-Fernández; pero uno y otro mas parecen tomados de una fábula caballeresca, que no de un hecho verdadero.

306.

LOS DESLICES DE AMOR. — I.

(Anónimo ¹.)

— Tiempo es, el caballero,
Tiempo es de andar de aquí,
Que me crece la barriga,
Y se me acorta el vestir.
Vergüenza he de mis doncellas,
Las que me dan el vestir,
Miranse unas á otras,
Y no hacen sino reir.
Si teneis algun castillo
Donde nos podamos ir,
Si sabeis de alguna dueña
Que me lo ayude á parir.
— Paridlo vos, mi señora,
Que así hizo mi madre á mí,
Hijo soy de un Labrador
Que el cavar es su vivir. —

(Cancionero de Romances.)

¹ Tanto este como el que le sigue deben ser fragmentos de alguno mas completo y anterior.

307.

DESLICES DE AMOR. — II.

(Anónimo ¹.)

Tiempo es, el caballero,
Tiempo es de andar aquí,
Que ni puedo andar en pié,
Ni al Emperador servir,
Pues me crece la barriga
Y se me acorta el vestir:
Vergüenza he de mis doncellas,
Las que me dan el vestir;
Miranse unas á otras,
No hacen sino reir:
Vergüenza he de mis caballeros,
Los que sirven ante mí.
— Lloradlo, dijo, señora,
Que así hizo mi madre á mí;
Hijo soy de un Labrador,
Mi madre y yo pan vendí. —
La Infanta desde esto oyera
Comenzóse á maldecir:
— ¡Maldita sea la doncella
Que se deja seducir!
— No os maldigais vos, señora,
No os queráis vos maldecir,
Que hijo soy del rey de Francia,
Mi madre es Doña Beatriz:
Cien castillos tengo en Francia,
Señora, para os guarir,
Cien doncellas me los guardan,
Señora, para os servir.

(Coplas contra las ramerías etc., Pliego suelto.)

¹ Véase la nota del anterior.

AQUÍ COMIENZA LA HISTORIA DE LA INFANTINA,
ET DE COMO EL INFANTE DE HONGRIA LA FIZO
SU NAMORADA ANTE CON ELLA CASAR.

308.

LA INFANTINA DE FRANCIA. — I.

(Anónimo.)

Grandes fiestas se publican
En Francia la naturale;
Van faser unos torneos
En París la grand cibdade,
Por casar esa Infantina
La hija del Emperante.
Todos la casar querien,
Et ella non quier casare,
Magüer que su padre es viejo
Et lo habie de feredare.
¡Muy horaña era la niña,
Muy horaña por demase!
De altiveza muy sobrada,
De soberbia otro que tale.
Siete fadas la fadaron
N'ella su hora natale:
Fueran seis las fadas blancas,
Una negra por su male.
Dellas las seis la fisieron
Apuesta, linda é cabale.
Fueras la negra que la ha
Malquerencia por su padre.
Fisola esta burladora,
Soberbia, que non ha pare,
Ca coidaba de tal guisa
Su escarnimiento vengare,
Poniendo que para nunca
Home nascido ha de amare
Si non aquel, que villano
La sopiese domeñare.
En fermosura cresce
La Infantina sin cesare;

Mas sobrábase en desdénos,
E amores non quier tomare.
Non falla, non, quien le plazca
Dende el Rey fasta el zagale:
A ningund fas cortesia,
A ningund torna el fablare,
E á quien demanda somiso
Mas esquiva va á negare.

Al pregon de los torneos
A Paris iban llegare
Muchos nobles caballeros
Infanzoues de solare,
Que de lueñe traen su via
Por la tierra, por el mare.
Fiestas fassen muy locidas
Que n' el mundo non han pare,
Por conquistar de la niña
La refasia voluntade.

¡Quién muestra apuestas libreas,
¡Quién ricas preseas trae,
¡Quién penas de mil colores
En los yelmos va sacare,
E quien con luscientes armas
Se arrea por le agradare!
¡Quién coplas é quien decires
Va trobando sin cesare
Asmando ansi cativar
La que libre solie estare!
Esto que viera la niña
Non fase si non burlare:
Amenguábase á todos
A cual ménos, á cual mase:
Fueras un buen caballero
Que es de Hongria naturale,
Fijo del Rey de la tierra
Muy apuesto é muy cabale.

Vidole romper las lanzas,
E con la espada lidiare,
Fasiendo catar la tierra,
A cuantos iba topare.
Vidole de armas armado
Faser los homes tremblare,
E con arros de corte
A las dueñas cativare.
En las salas del palacio
Vidole gentil danzare,
Tanto apuesto é mesurado,
Que era mucho de notare.
Vidole jugar las tablas
E los dados libérale,
Contino el gesto plasciente
N' el perder, ó n' el ganare.
Oidole ha decir decires,
Otro sí, coplas cantare,
Que al corazon iban drechas
Por en amor le abrasare.
Como la Infanta non falla
Cosa que le reprochare,
Cordojo tomara asaz,
Mal cordojo le fué á dare,
Ca fucia ya non ha
Que en mengua le habie fallare
De ira et de rabia plañe,
De sus labros saca sangre:
Allegóse ende una dueña
Desque así la vido estare,
E dijol con voz somisa:
Aquesto la fué á fablare.

Fabla la Dueña.

—Infantina, la Infantina,
La que hobe yo á criare,
E la leche de mis pechos
La diera para mamare:
Non tan cedo desmayedes,
Non vayades desmayare,
Ca non es home en la tierra
Do fallesta algund errare.
Catástedes al garzon

N'el campo bien lidiare;
En la corte é los palacios
Bien jugare, et bien danzare:
Cuerdo en los sabios decires,
Las sus trovas bien trovare,
Et á las apuestas damas
Cortesmente cativare.
Paredes mientes, mi señora,
Qu' en al le habedes probare,
Et yo fio esta vegada,
Falleis vuestro desearé.
Cedo mandédes le fija
Vos servir en los yantares,
Do magüer vezado sea
Non fallará de pecare.—

Conforte toma la niña
De su dueña n'el fablare,
E sin mas se retardar
Ansi lo fiso ordenare;
Ya manda sus mensajeros,
De prisa, non de vagare,
Porque con dulces palabras
Le trujiesen al infante.

Ya se parten, ya se van
De prisa, non de vagare,
Et de la niña el recaudo
Al buen caballero dane;
El cual desque l' hovo oido
Sin un punto mas tardare
Homilmente el mandamiento
De la Infanta fué á acatare.

Llegado que fué al palacio
A do la Infantina yace,
Con muy gentil apostura
Diz que está allí á su mandare:
La cual desque así lo viera,
Dijo, le fiso llamare,
Por tenelle compañía
En sus mesas á yantare.
Asentádose ha la niña,
E cabe d'ella el infante,
Que con gentil continente
La servie los manjares.
Bien partie las viandas,
Bien las aves fué á trincharé,
Bien escanciaba las copas
Para los vinos brindare.
Atanto bien lo fasie
Que non era de dudare
Ser muy vezado en servir
Banquetes en mesas reales.

La Infantina qu' esto viera,
Abscondie su pesare,
Bien así como quien quiere
Su mal querencia celare;
E como fase la sierpe
Que entre flores suele estare
Para mejor su veneno
Al enemigo lanzare.

Pensando se está la niña
Qué faser en caso tale,
Fasta qu'en coita tamaña
Esto fué á determinaré.
Endereza al caballero
Benino et dulce mirare,
Magüer que su corazon
En ira rabiosa arde.
E apos con su lindo pié
Fué el del garzon á topare,
E con falaguera risa
Sus ojos fuera á bajare;
El cual que non atendie
Tal falsa, ó favor tale,
Seyendo todo sorpreso
Comenzóse de turbare,
E como turbado estuvo
En su barba fué á posare
Un poquillejo de arroz
Que á su boca iba llevare.

Viérades y la Infantina
Su grande placer celare,
Mostrando muy grave enojo
De aquello que mas le place.
Viérades la que comienza
Con grande furia á gridare
Por sus dueñas é escoderos
Que acuden á su llamare.
Desque fuéron ayuntados,
Sin un punto mas tardare,
Ansi les fuera á decir,
A tal les iba fablare.

Fabla la Infantina.

—Tirad de aquí ese villano,
Tirad ese mal joglare,
Tiradle de mi presencia;
Con los suyos vaya estare,
Que non val para servir,
Nin yantar en mesas reales:
«Ca non viene de señor
» Quien yanta como pastor.»

309.

LA INFANTINA DE FRANCIA.—II.

(Anónimo.)

Ya se parte el caballero,
Ya el caballero partie
Querellosos de se ver
Escarnido cual se vie.
En su baldon para mientes
Y d' el vengar se querie,
E jura de se vengar,
De se vengar si podie.
Cabalgando en su caballo
Por las breñas se metie,
Et non en al se curaba
Si non que fugir querie.
Como el seso tien menguado
Allí la via perdie,
E ya su noble bridon
Muerto en la tierra yacie.
Entrado se ha por los bosques
Sin coidar á do se irie,
E la su espada é sus armas
Las tiraba et las rompíe,
Magüer que tantas batallas
Con ellas vencido habie.
Plañendo está de su fado,
Del su fado maldescie,
E con voz mustia é penada
Aqueste refran decie:
«No como noble señor,
» Vengar héme cual pastor.»
E á pos que le repitiera
Todo con rabia se ardie:
Pone gridos fasta el cielo,
Con los riscos se ferie,
E magüer que de sus venas
La noble sangre corrie,
Non siente non los dolores
De feridas que tenie.

Quando él en aquesto estando,
Dos palomas que venien
Se posaron en las ramas
De un verde laurei que y habie.
En pos d'ellas gavilane
Cauteloso las seguie,
Que para faser su presa
La ocasion solo atendie.
Viérades el caballero,
Magüer mal despecho habie
Contra amores que le apenan,
Que á grand duelo se movie.
Levantóse de la tierra,
De la tierra do yacie.
Por libralas del mal fado,

Del mal fado que las sigue.
Toma una piedra en la mano;
Fuertemente la despide
Contra aquel mal gavilane
Que muerto al punto caie.
Recordaron las palomas
Que en al mientes non ponien
Si non fuera en sus amores,
Tan dulces, tan apascibles.
Libres ya de tanto riesgo
Por los aires se sobien
Fasiendo al laurel testigo
Del bien que allí rescubien.
Mustio queda el caballero,
Mustio mas que ante solie,
Cuidando de aquel refran
Que allá entre si repetie.
«Non como noble señor,
» Vengar héme cual pastor.»

El sol dejaba la tierra,
La luna non parescie,
Quando el Infante sañoso
Por la montiña partie.
Ya se parte, ya se va,
Sin coidar adonde irie:
Ya en una cueva se esconde,
Ya en la cueva se escondie,
E laso de atal penar
Muy cedo se adormescie.
Soñando se está, soñando
De l' afrenta que sofríe,
E de aquel triste refran
Que contino repetie:
«Non como noble señor,
» Vengar héme cual pastor.»
Aparecido le ha en sueños
La paloma que venie,
Que en una hermosa dueña
Luego trocado se habie.
Blanca é rubia era la dueña
Como sol que amanesce,
E de los sus lindos ojos
Muchas luces despedie,
Con que la cueva quedara
Clara cual sol que luscie.
En el su gesto aplasciente
Grande conforte traie,
Et dino era de escochar
Lo que la dueña decie.

Fabla de la Fada.

—Caballero, caballero,
Que tanto bien me fasie,
Recordá cedo á mis voces,
Que yo por bien lo tenie.
Membrádvos las palomitas
A quien vos la vida diste
Contra aquel mal gavilane,
Que nos la robar querie.
Si amor é vida gozamos
Yo et el dueño que tenie,
Debda es que te debemos,
E pagarla nos complle:
Por ende aquí soy venida,
Por te confortar venie
En la coita que te aqueja
E amenguado te ponie.
Cedo verte has vengado
De aquella que te escarnie,
E de haber tienes con ella
Solaz que tu alma pedie.
Somisa verná á tus piés,
Magüer que non lo fasie,
Et demandarte ha merced
De amor que non conocie.
Pugnará porque la atiendas
La que nunca te atendie;
Pugnará por ver tu gesto
La que el suyo te abscondie,

Et ferida se verá
Con el fierro que ferie.
Toma este aniello fadado,
Que yo fadado le habie,
E cuanto le demandases
Otorgado te serie. —
Non bien aquesto dijiera
La dueña desaparecie,
E quedó la cueva estonce
Escura como solie.
Recordado ha el caballero
Del sueño con que yacie,
E vido que su soñar
Verdad fuera et non mentie.
El aniellico tomara,
En su dedo le ponie,
Et fuese para Paris
Do sus amores habie.

340.

LA INFANTINA DE FRANCIA. — III:

(Anónimo.)

Pensando va el caballero
Cómo se ha de comportare:
Si casar tien con la Infanta,
O su denuesto vengare:
Amor dice lo primiero.
Rencor lo al va consejare,
Ca afrenta tamaña es mucha
Para haberse de olvidar,
Que las mujeres al fuerte
Acatan de voluntade,
E non prescian al rendido,
Si le toman por cobarde.
Lembrádo se ha caballero
Del aniello singulare
Que la dueña le endonara
Estando en él su soñare.
Tirádo se le ha del dedo;
Comiéznale de fablare:
D' esta manera le dice,
Atended lo que dirae.

Fabla el Caballero al aniello.

—Aniellico, mi aniellico,
Agora te he de probare,
Que en la dubda que me fallo
Me vayas tú consejare.
Amor me premia que olvide
De la Infantina el burlare,
E rencor é honor me afincan
Porque me vaya vengare.
Digas tú el aniellico
Qué faser en caso tale:
¿Seguir he de amor la premia,
O de honor el afincare?
Respondido ha el aniellico,
Tal respuesta le fué á dare.

Responde el aniello al Caballero.

—Pára mientes, pára mientes
En lo que vierdes pasare,
Et lo que aquí pasar vierdes
Coída de bien imitare. —
Non bien aquesto hovo dicho,
El caballero á mirare;
E vido n'el verde prado
N'el verde prado andare
Un gallo que á la su fembra
Comenzara á requestare.
Cuanto mas la requerie,
Méno lo quier acetare,
Ca toda fembra cobdicia
Escarnir de amor leale.
El gallo desde esto vido
Empiezase de enojare,
E ferido ha la gallina

Fasta que la fizo sangre.
; Viérades y la gallina
Como fuera de tornare
En falagos los desdeñare,
El fugir en esperare;
Mientras el aniello cantaba,
Esto que fuera á cantare.
« Como el gallo á la gallina
» Fué á vencer,
» Vence el home mas aina
» La mujier. »
Entendido ha el caballero,
Todo entendido lo hae,
E al aniellico fadado
Esto le fué á demandare.

Fabla el Caballero al aniello.

—Aniellico, mi aniellico,
El de la paloma reale,
Esta virtud que tú tienes
Que me la vayas mostrare.
En hábito de pastor
Me quieras luego mudare,
Et me endones una roeca,
Et me endones un tiellare,
Que file et teja en un punto
Paños de mucho presciare,
Que las viejas faga mozas
E las mozas mucho mase. —

Non bien aquesto dijiera
Sin un punto mas tardare,
Trocádo se ha en pellico
La su cota et espaldare;
Fecho se ha roeca la lanza,
E la su espada tiellare,
E á Paris toma la via:
Cantando va este cantare.
« Como el gallo á la gallina
» Fué á vencer,
» Vence el home mas aina
» La mujier. »

Llegado que hovo á Paris
Sin un punto mas tardare
Fuese para los palacios
Do el buen Emperante yace.
Topado se ha el hortolano
E allí l' empieza á fablare:

Fabla el Caballero al Hortolano.

—Hortolano, el hortolano
De aquestos huertos reales:
Que me digas si tú quieres
Me tomar por te ayudare.
Si me tienes á soldada
De servir te he leale:
Abrevaré tu rebaño
Et non me darás jornale:
Curar he d' esas tus flores:
Cavar he tus praderas:
Non habrás de mí querella
Por el poco madrugare. —
Viérades y el hortolano
Cómo se fué á conturbare,
E al pastorcillo recude;
Bien oíredes que dirae.

Fabla el Hortolano.

—Pastorcillo, pastorcillo,
Lo que me vas demandare
Non lo puedo refusar,
Méno lo puedo excusare,
Ca soñé anoche una dueña
Que me hovo mal menazare,
Que si non te recodiese
Mala muerte me ha de dare. —
Esto que oyera el pastor
Mucho se hovo de folgare,
E sin mas se detener
El rebaño iba tomare.
Ya lleva les ovejuelas;

Por ver cómo el pastorcillo
Tejiendo está en su tiellar,
Et escochar cómo canta
El villano aquel cantar.
Tópalo qu'está tejiendo
El que cantando iba estar,
Et la niña d' esta suerte
Le comienza de fablare.

Fabla la Infantina.

—Manténgate Dios, villano.

El Pastor.

—El te haya, niña, á guardare.

La Infantina.

—Digasme tú, ¿ aqueso paño
Quién te mostrará á labrare?

El Pastor.

—Siete fadas, mi señora,
Qu'en siete torres estaen,
Do sin dormir nin yantar
Tejen é cantando yacen
Esa letra que yo digo
Por non habella olvidar.
« Como el gallo á la gallina
» Fué á vencer,
» Home vence mas aina
» La mujier. »

La Infantina.

—Si de vender has el paño,
Si quies vender el tiellar,
Endonarte he mucho de oro,
Mas que vayas desear;
Otrosi, darle he de joyas
Cuantas puedas apanar
De aquellas las mas presciadas
De mi tesoro reale.

El Pastor.

—Infantina, la Infantina,
Non quieras de mí burlare
Que non prescio non tus joyas
Por mis paños é tiellare.
Muy mejor es mi pellico,
Muy mejor es el sayale,
Que del frio me guaresce,
Qu'el oro que me ibas dare.
Muy mas me plasce alegría,
Et folgura mas me plasce:
; Asaz rico es el que puede
De riqueza non coídare!
Desde tú visté mis paños
Cobdicia te fué á tomare,
E á mí de los tus haberes
Non nada me fuera á dare.
Infantina, la Infantina,
Non quieras non te enojare,
Que demanda que fesistes
Non te la vaya á otorgare,
Si non bien que tú quisieres
En amores me pagare,
En amores tanto dolces
Como miel del colmenare.
Quieres me tú la doncella,
Quieres me tú de abrazare,
E así daréte mis paños
Et mi corazon demas.

Dice la Infantina.

—Tirad vos allá el villano,
Non me vayades tocar;
Que si vos llegades mas
Cedo vos faré matare.

El Pastor.

— ; Soberbica me sedes, niña!
; Muy soberbica ademase!
Et yo fago sacramento
Que me hayas de rogare

Ya las lleva á repastare:
Púsose so las finiestras
De aquel palacio real
Do la Infantina solie
Atender al sol que sale,
Y atendiendo que veniese
Ansi se puso á cantare.
« Como el gallo á la gallina
» Fué á vencer,
» Home vence mas aina
» La mujier. »
Apénas ansi cantara
Vido que un postigo se abre,
E siente su corazon
Reciamente palpitare.
Asomado se ha una dueña
De prisa, non de vagare,
Por oír del pastorcico
Aquel su dulce cantare;
E como vido aquel paño
Que tan bien iba labrare
Dijo...

Fabla la Dueña.

— ; Dime, Don Villano,
Ansi Dios te dé solace,
Ese paño que tú labras
Es divino ó terrenale? —

Fabla el Pastor.

—Arrietro vayas la dueña,
Arrietro con Satanás,
Que para tí non se fizo
Mi paño en ese tiellare.
D' eso que aquí me pescudas
Poco te debes coídare
Ca non á fembras ancianas
Convienet tal demandare.
El paño que tú cobdicias
Non tiene en el mundo pare,
Que las viejas fase mozas,
E las mozas mucho mase.
Si doncella d' ese paño
Que yo labro se arreare,
Mas qu'el sol resplandesciente
Al punto se iba tornare,
E la vieja que le hobiese,
Luna se va semejare,
Con que garridos garzones
La irán de amor requestare. —
La dueña questo hovo oido
Comenzará de aguijare:
Pónese faldas en cinta
Para mas presto llegare.
Fuese para la Infantina
Que del lecho se iba á alzare
Et en tal guisa le fabla,
De tal guisa fué á fablare.

Fabla la Dueña á la Infanta.

—Infantina, la Infantina,
Cedo, cedo os leyantad;
Venid presto á las finiestras
Del vuestro huerto reale.
Dende ver heis un pastor,
Un pastor muy singulare,
Que labra presciados paños,
Qu' en el mundo non han pare:
A las viejas fase mozas,
E á las mozas mucho mase:
Venid, é oíredes cuál canta
El villano este cantare:
« Como el gallo á la gallina
» Fué á vencer,
» Home vence mas aina
» La mujier. » —

Facia el huerto la Infantina
Comienza de caminar:
Ibase en pos de la dueña
De prisa, non de vagar,